

RESEARCH ARTICLE

LA NATURALEZA EN LA CULTURA BOLAÑOS CON ÉNFASIS EN LOS ANIMALES

Nature in the Bolaños Culture with an Emphasis on Animals

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

RESUMEN. *Los restos óseos de animales recuperados en las excavaciones y las representaciones zoomorfas en barro asociadas a entierros humanos demostraron el aprovechamiento del hombre hacia los animales presentes en su ambiente natural, además de su integración en la cosmovisión de la cultura Bolaños.*

PALABRAS CLAVE. *Naturaleza; cultura Bolaños; animales; Mesoamérica; México.*

ABSTRACT. *The fauna bones recovered from excavations and the zoomorphic representations in clay associated with human burials have demonstrated the use of animals present in their natural environment, as well as their integration into the worldview of the Bolaños culture.*

KEYWORDS. *Nature; Bolaños culture; animals; Mesoamerica; Mexico.*

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se analiza la convivencia del ser humano con la naturaleza que lo rodeaba en un ambiente hostil como fue el cañón de Bolaños y la manera en que se adaptó logrando vivir dentro de sociedades que alcanzaron una complejidad que integraba estratos sociales y costumbres diversas.

La dicotomía animal-vegetal representa la fuente más importante en la vida de los habitantes de nuestro planeta y en especial de los habitantes del cañón de Bolaños.

Los animales y el hombre han ido de la mano a través de toda la trayectoria de su presencia en la Tierra; el hombre ha recurrido a ellos con distinta intensidad, dependiendo del ambiente natural en el cual ha vivido, aunque siempre se encontraron unidos.

Los recursos vegetales forman el complemento de vida para toda sociedad humana y son explotados se-

gún las condiciones ambientales (clima, tipo de paisaje, latitud, etcétera).

Sin embargo, todo lo anterior no sería factible sin la presencia del agua como fuente primordial para el desarrollo de todo ser vivo: hombre, animal y vegetal.

CONDICIONES AMBIENTALES EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS

El cañón de Bolaños, como ya se ha mencionado en ocasiones anteriores, forma parte de la provincia geológica de cañones de la Sierra Madre Occidental; principia en el valle de Valparaíso, situado en el extremo oeste del estado de Zacatecas, y corre hacia el sur hasta la confluencia con el río Grande de Santiago, en los límites de Jalisco y Nayarit. Lo forman dos elevadas sierras y, al fondo, corre el río Bolaños. Presenta un clima semiseco y semicálido, con muy baja precipitación

Recibido: 24-7-2018. Aceptado: 7-8-2018. Publicado: 15-8-2018.

anual. El paisaje es escabroso, predominando la vegetación de matorral espinoso, chaparral y nopalera; solo en las partes altas de la sierra existe bosque de pinoencino. El análisis palinológico de la zona que se llevó a cabo detectó que el bosque se extendía hasta la ladera media de la sierra, siendo diezmado a partir de la época colonial, durante los siglos XVII y XVIII, debido a la explotación minera (Cabrero y López 2002; Ibarra 2005; Brading 1969).

Las evidencias arqueológicas señalan que la colonización del cañón se llevó a cabo por grupos originarios del centro de Jalisco, donde el ambiente natural era muy benigno; había terrenos planos donde cultivar, agua abundante y clima templado. Al llegar al cañón, se encontraron con un ambiente natural muy diferente al que estaban acostumbrados; por lo que tuvieron que pasar por un periodo de adaptación corto debido al interés en establecer una ruta de intercambio comercial lo antes posible, con el propósito de mantener contactos con la zona de Chalchihuites, situada al norte de la región de Bolaños, donde se explotaba la codiciada piedra verde.

Los colonos se vieron en la necesidad de asentarse en las partes altas de los cerros que delimitaban el río; no había terrenos planos donde cultivar, por lo que aprovecharon las laderas de los cerros construyendo terrazas artificiales. La vegetación natural se limitaba a quelites, verdolagas, tunas, nopales, ciruelas amarillas, frutos del mezquite y agaves, donde la lechuguilla destaca por la utilización de la fibra para hacer cuerdas, canastas y tejidos. Cabe aclarar que había plantas medicinales diversas que también fueron utilizadas (Cabrero 1989).

Respecto a la fauna, se encontraron con una amplia variedad que aprovecharon como alimentos, vestidos, ornamentos e instrumentos musicales.

FAUNA PREHISPÁNICA RECUPERADA DURANTE EL TRABAJO ARQUEOLÓGICO

Para tratar este apartado, nos apoyaremos en el análisis de los huesos de animales recuperados durante las excavaciones; posteriormente, se mencionan las representaciones hechas en barro, descubiertas en contextos mortuorios de unidades habitacionales y tumbas de tiro. El análisis incluyó la identificación de haber sido cocinados o cremados en los fogones a manera de combustible (Manrique 1997).

Mamíferos

- Venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Este mamífero fue uno de los animales más utilizados. Se aprovechó totalmente su carne como alimento, su piel como vestido, sus huesos en la fabricación de instrumentos musicales, su cornamenta en la elaboración de punzones con múltiples usos. Se descubrieron huesos cocinados y quemados, lo que indica su aprovechamiento total.
- Armadillo (*Dasybus novemcinctus*). La carne es de alta calidad, por lo que se utilizó como alimento. Su coraza es apreciada para utilizarla a manera de recipiente, ya sea en objetos cotidianos o rituales. Sus placas pudieron servir como colgantes de collares, tal como se ha reportado para otras culturas.
- Pécarí de collar (*Tayassu tajacu*). Su carne es muy codiciada aún hoy en día; sus colmillos fueron utilizados como pendientes o en collares, evidencia descubierta en la cultura Bolaños.
- Orden de los roedores: liebres (*Lepus* sp.), conejos (*Sylvilagus* sp.), ardillas (*Sciurus* sp.), ratones canguro (*Perognathus* sp.), ratas de bosque (*Neotoma* sp.), ratas cañeras (*Symodon hispidus*), ratones de patas blancas (*Peromyscus* sp.). Los roedores fueron alimento muy común en la cultura Bolaños; se encontraron con frecuencia huesos cocinados.
- Lince (*Lynx rufus*).
- Puma (*Puma concolor*).

Se dejaron al final de la lista el lince y el puma, ambos reconocidos en la región como «leones» a los que temen enfrentarse; de ambos se utiliza la piel disecada como símbolo de poder. Es posible que durante el periodo prehispánico hayan desempeñado un papel semejante.

Aves (orden de los passeriformes)

Los pájaros silvestres abundan en la región; sin embargo, sus huesos son muy pequeños y fácilmente se deterioran y desintegran. Durante el análisis de los huesos de animales, se descubrieron pocos huesos de aves que se lograron identificar.

- Garza blanca (*Casmerodius albus*). Se identificaron varios huesos de este tipo de ave; su ambiente natural serían las márgenes del río que, en aquel entonces, debería llevar bastante agua según el cauce que presenta hoy en día. Su escasa presencia no permitió conocer si fue aprovechada como alimento.

- Patos. Se identificó el *Anas* sp., que fue utilizado además de alimento como compañero del hombre en su entierro, y el *Aythya* sp., pato buceador utilizado como alimento.
- Codorniz (*Callipepla squamata*). Codiciada por su carne blanca; hoy todavía se encuentra en la región.
- Guajolote (*Meleagris gallopavo*). Fue un ave muy común utilizada como alimento hasta hoy en día; la diferencia es que durante el periodo prehispánico era silvestre y en la actualidad es un ave doméstica.
- Gavilán chapulinero (*Buteo swansoni*). En la actualidad existe esta ave en la región; es muy probable que su hallazgo en el sitio arqueológico de El Piñón fuese producto de una cacería fortuita por ser un ave llamativa.

Todas las aves mencionadas fueron fuente alimenticia y a pesar de no haber encontrado una variedad más amplia de huesos de aves, debido a la fragilidad de sus huesos, considero que durante el periodo prehispánico la caza de diversas aves silvestres sería común. Para reafirmar lo anterior, hoy en día los lugareños comen pájaro carpintero (*Picoides scalaris*) además de las aves mencionadas y algunas más no citadas aquí.

Orden de los anuros

- Ranas y sapos. Lo frágil de sus huesos impidió llegar a una especificación mayor.

Familia Kinosternidae

- Tortugas de agua dulce. Sus huesos se concentraron en la unidad habitacional donde vivían los sacerdotes de El Piñón, además de un caparazón en Pochotitan.

Reptiles

- Iguanas: *Ctenosaura* sp. y *Dipsosaurus dorsalis*. Ambos tipos de iguana son comunes aún hoy en día y muy codiciadas por su carne como alimento
- Orden *Lacertilius*: lagartijas. Reptil común en toda la región.
- Familia de los colúbridos: serpientes. En la zona abundan las serpientes venenosas y no venenosas; del primer tipo son la serpiente de cascabel (*Crotalus rarus*) y la coralillo (*Micrurus distans*) y del segundo las hay de diversas especies. En la actualidad, la cascabel se utiliza como remedio para curar el cáncer, cociendo y moliendo su carne y su piel.

A excepción de los felinos (lince y puma), las ranas, los sapos y las serpientes venenosas, los animales recuperados fueron utilizados principalmente como alimento, por lo que los habitantes de Bolaños mantuvieron una dieta rica en proteínas.

REPRESENTACIONES DE ANIMALES ELABORADAS EN BARRO

La colección de figurillas elaboradas en barro cocido es pequeña y se compone principalmente de fragmentos; provienen de varias unidades habitacionales de los sitios de El Piñón y Pochotitan. Sobresalen las representaciones de perros; sin embargo, hay varios tlacuaches, una tortuga, una cabeza posiblemente de lince, varios patos, una cabeza de perico y probablemente un sapo.

Lo interesante de esta colección es que la mayoría de las figurillas son silbatos. ¿Por qué? Posiblemente porque el silbato reúne los cuatro elementos universales: *tierra* en la arcilla empleada para su elaboración, *agua* utilizada para amasar la arcilla, *fuego* al cocer la figurilla y *viento* al soplarlo. Pero, ¿cuál es su significado? Los cuatro elementos universales reúnen la composición de la cosmovisión, de tal manera que con el sonido emitido al soplar el silbato se estaría a salvo de las fuerzas naturales y sobrenaturales existentes en el mundo humano.

Los silbatos con formas zoomorfas probablemente señalan la relación existente entre el animal que conduce al muerto hacia su morada final y el sonido que emiten al llamar a los dioses y seres sobrenaturales para la protección del ser humano fallecido. En resumen, el silbato protegería a los hombres de los fenómenos inexplicables e incontrolables de la naturaleza durante su vida y, posteriormente, en su muerte durante el camino hacia el más allá.

Las representaciones son muy estilizadas. Sobresalen las orejas y tal vez el pico o la nariz del animal; muchas carecen de ojos. Con estos atributos hacen dudar del animal que se representó; sin embargo, la gran mayoría muestra un agujero en la parte superior de la cabeza cuya función sería la de soplar por él hasta lograr el sonido deseado (figs. 1 y 2).

Otra característica es el tamaño tan pequeño de las figurillas; por lo que se piensa que podría estar ligado al estrato social de la persona muerta. La hipótesis propuesta con anterioridad sobre quiénes se depositaban en una tumba de tiro mantiene que los únicos que te-

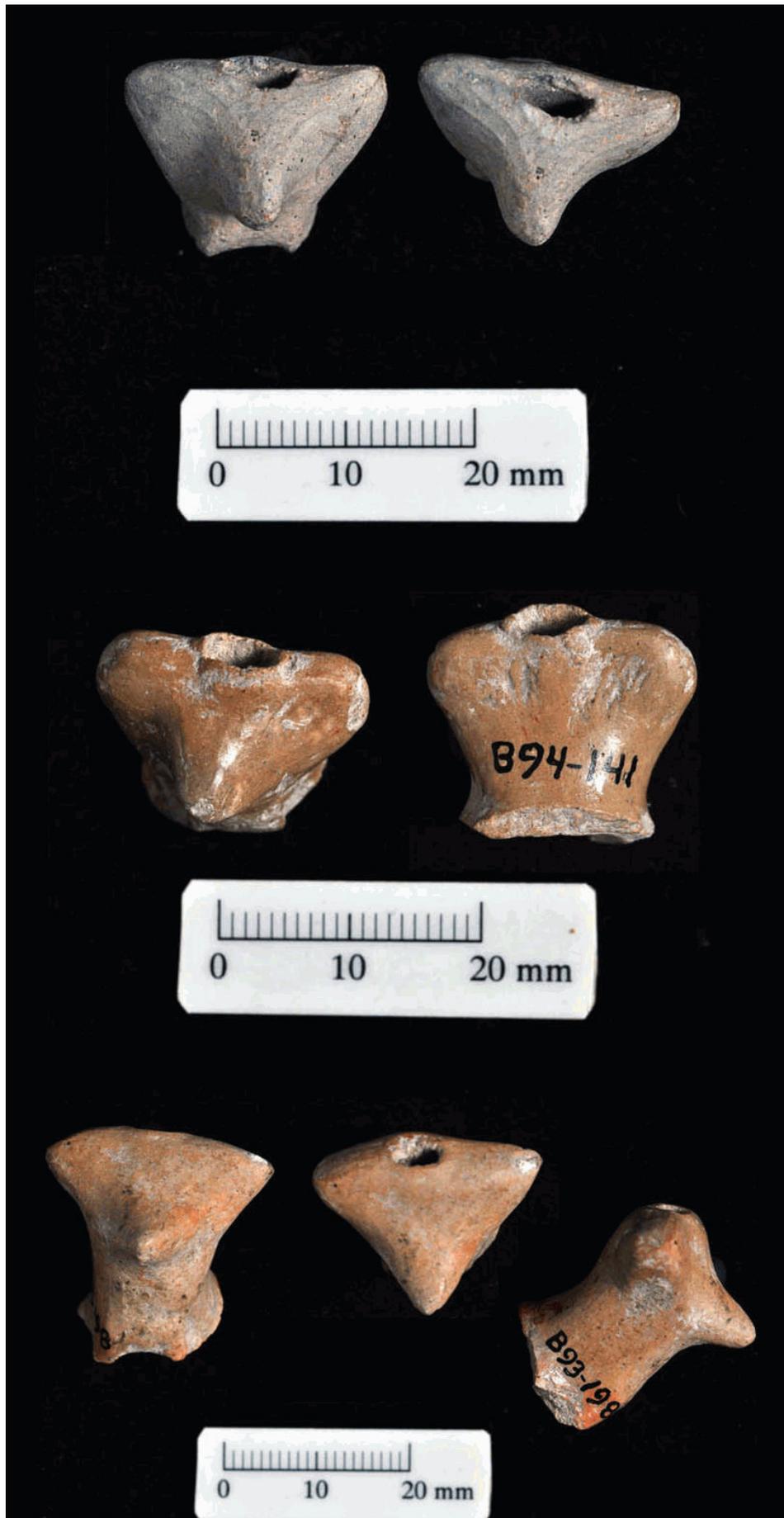


Figura 1. Silbatos con formas estilizadas de animales.



Figura 2. Silbatos con formas estilizadas de animales.

nían derecho eran el gobernante y su linaje basándose en el hallazgo de la única figurilla hueca y un silbato, ambos, con la representación de un perro, provenientes de una de las tumbas de tiro descubiertas. En el caso de las tumbas de tiro localizadas en otras partes del occidente de México, a pesar del desconocimiento de las acciones mortuorias debido al saqueo indiscriminado, siempre están presentes figurillas huecas de perros, patos y otros tipos de animales.

Con base en lo anterior, propongo que las figurillas de esta colección pertenecieron a personas de alto estatus sin derecho a ser depositadas en una tumba de tiro, pero sí con derecho a tener el silbato con la representación de un animal, preferentemente el perro, que les ayudara a llegar a su destino final y, a su vez, les protegiera de los malos espíritus y llamara a los dioses.

ANIMALES CONSIDERADOS DENTRO DE LA COSMOVISIÓN DE LOS PUEBLOS QUE INTEGRARON LA CULTURA BOLAÑOS

La cosmovisión del mundo prehispánico abarcó una multiplicidad de animales entre los cuales destacan el jaguar como símbolo de poder, el cocodrilo representando al monstruo de la tierra, los insectos venenosos del inframundo, el perro guía del hombre hacia el lugar donde morará después de su muerte (*Arqueología Mexicana* 1999).

«Los animales fueron símbolos asociados a los astros y a las fuerzas naturales... son también símbolos de los grandes niveles cósmicos como las aves del cielo, la serpiente y los insectos venenosos del inframundo... son también mensajeros de los dioses como las aves con los dioses celestes... los animales desempeñan un papel central en las religiones mesoamericanas...» (De la Garza 1999: 28).

«Además de las especies cuyo vestigio se conserva a través de los huesos se tienen los insectos comestibles que no dejaron huella: hormigas, gusano del maguey, chapulines, gusano de nopal... todos ellos proporcionan una importante cantidad de proteínas y calorías...» (Ramos Elorduy 1999).

El párrafo anterior señala el aprovechamiento de algunos insectos como fuente alimenticia; sin embargo, habría que incluir la grana cochinilla (*Dactylopius coccus*), muy utilizada como fuente para dar color rojo al textil, la cerámica, murales y papel amate. Este insecto

vive en los nopales y fue muy utilizado por diversas culturas prehispánicas, entre ellas la de Bolaños, donde abundan los nopales.

COLECCIÓN DE FRAGMENTOS DE FIGURILLAS RECUPERADAS EN CONTEXTOS HABITACIONALES DURANTE LA EXCAVACIÓN

- Perros (figs. 3 y 4).
- Lobo, coyote y *xoloitzcuintle* (fig. 5).
- Aves (fig. 6).
- Tlacuaches (fig. 7).
- Y posiblemente tigrillo o lince (fig. 8).
- Tortuga (fig. 9).
- Caracol (fig. 10).

Perro (*Canis lupus familiaris*)

Este animal se derivó del lobo gris mexicano. Diversos autores lo clasifican como *xoloitzcuintle*. Sin embargo, los estudios de profesionales consideran que en el occidente de México existió también la especie denominada *tlalchichi*, parecida a la anterior pero de patas cortas. Por desgracia las figurillas de esta colección se limitan a la cabeza del animal, por lo que se desconoce si se trató de representar una u otra especie o ambas de las mencionadas.

Un segundo inconveniente que se presenta en esta colección es que las representaciones son muy estilizadas, sobresalen las orejas y el hocico del animal aparece muy aguzado y en ocasiones carecen de ojos. Únicamente se tiene una cabeza ejecutada en barro muy pulido donde se aprecia el hocico del animal aguzado, muy parecido al del *xoloitzcuintle*.

Lo importante aquí es señalar que el perro fue considerado en el mundo de la cosmovisión prehispánica como sagrado y, en el mundano, como compañero del hombre; lo anterior incluye todas las culturas mexicanas y en especial las del occidente de México, donde hay todo tipo de representaciones hechas en cerámica y en piedra asociadas generalmente a entierros humanos.

En Pochotitan y El Piñón se descubrieron varios entierros de perros sin asociación a humanos, pero situados en lugares estratégicos. Por ejemplo, en Pochotitan los perros se enterraron en la parte externa del conjunto circular; en los demás sitios, dentro de las unidades



Figura 3. Representaciones de perros.

habitacionales, lo cual muestra su estatus dentro de la cosmovisión de sus habitantes (Cabrero y García 2015).

En El Piñón se identificaron huesos cocinados, lo que sugiere que también servían como alimento. Este hecho no es nuevo en diversas culturas prehispánicas. En el mundo náhuatl, el perro se ingería dentro de algunas ceremonias religiosas, ya que era ofrendado a los dioses (De la Garza 1997, 1999). Sahagún describe el empleo del perro dentro del rito funerario:

«*Mictlantecubtli*, y después de pasados cuatro años, el difunto se salía y se iba á los nueve infiernos donde pasaba un río muy ancho, y que allí en aquel lugar viven y andan perros en la ribera del río, por donde pasan los que

han muerto nadando encima de los perritos. También dicen que el difunto que llegaba á la ribera del río arriba dicho, luego miraba el perro, si conocía á su amo, luego se echaba nadando al río ácia la otra parte donde estaba este, y le pasaba acuestas; por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos para este efecto; mas decían, que los perros de pelo blanco y negro, no podían nadar y pasar el río, porque dizque decía el perro de pelo negro: “yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros” y el perro de pelo blanco decía: “yo me labé” solamente el perro de pelo vermejo podía pasar bien acuestas á los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llamaba *Chicunamictla*, se acababan y fenecían los difuntos» (Sahagún 1930: 265).



Figura 4. Silbatos con forma de perro.

En las tumbas de tiro selladas halladas en El Piñón se descubrieron huesos de perro a un lado del personaje principal y representaciones en cerámica (figurilla hueca) y piedra (hacha de piedra con la cara de un perro en la parte proximal); además, en cada unidad habitacional se recuperaron figurillas-silbatos con la representación de un perro; lo anterior señala que la cultura Bolaños compartía la creencia del papel de este animal en la cosmovisión mesoamericana.



Figura 5. Representación de lobo, coyote y xoloitzcuintle.

Tlacuache (*Didelphis virginiana*)

Como el perro, este animal también está ligado a la religión mesoamericana. Su presencia en la cultura Bolaños sugiere que desempeñó un lugar sagrado dentro de su ideología. En la unidad habitacional (5) ubicada junto al templo de El Piñón —que por las evidencias arqueológicas descubiertas en dicha unidad se consideró como la residencia de los sacerdotes— se encontró la cabeza de un fragmento de figurilla de barro que muestra a un hombre que lleva sobre su cabeza una máscara de tlacuache; con ello se justifica la función que desempeñó la unidad habitacional, además del papel que ocupó este animal en la religión de la cultura

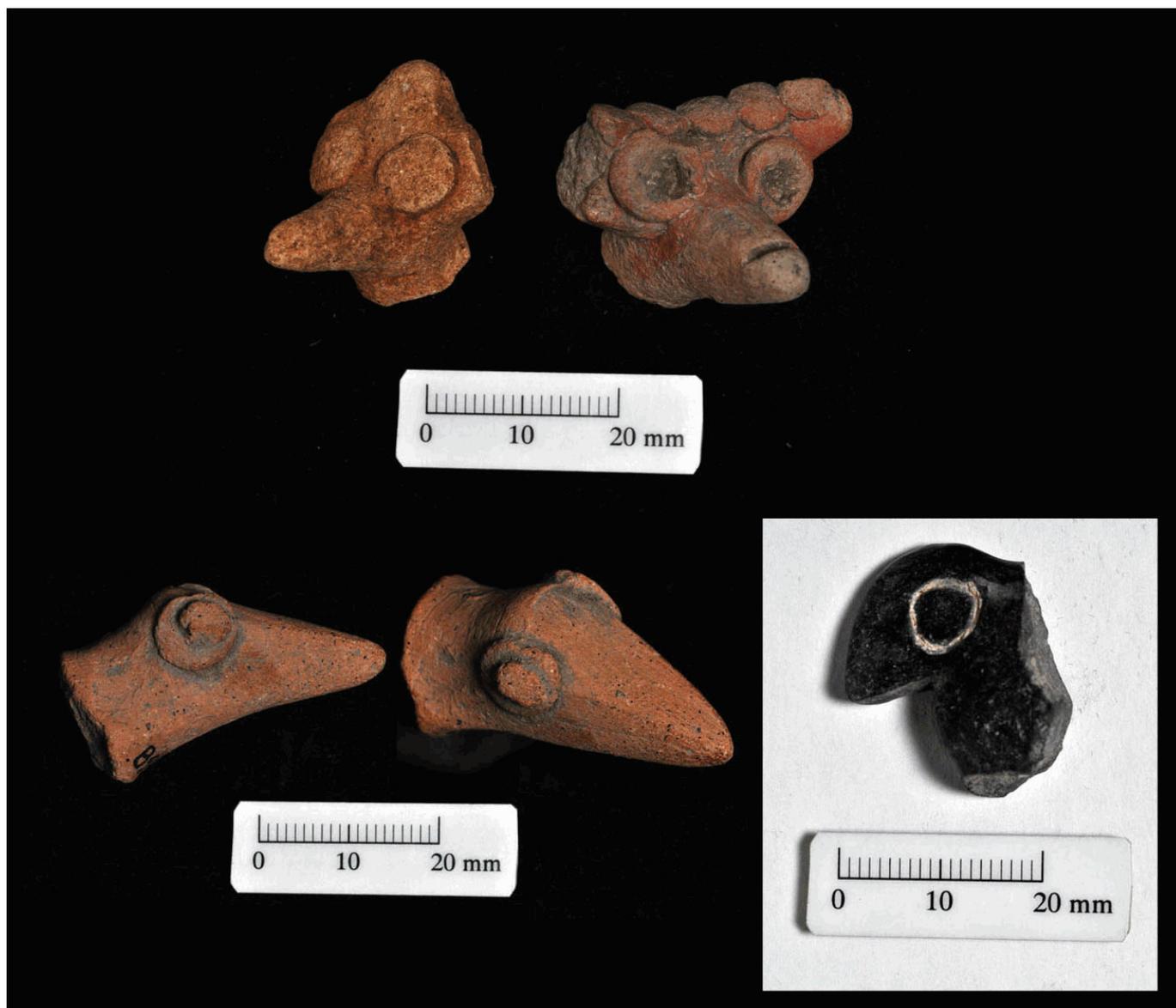


Figura 6. Representación de aves.

Bolaños. Cabe señalar que en otras unidades del mismo sitio se recuperaron cabecitas de figurillas sólidas con la representación de dicho animal.

El conocimiento del papel que desempeñó en la religión mesoamericana se remite a diversas versiones de varios grupos indígenas que viven en la actualidad. A. López Austin (1996, 1999) realizó un extenso estudio sobre el tlacuache basándose en las representaciones prehispánicas y en los mitos que aún persisten:

«El tlacuache es el protagonista del robo del fuego cuando los humanos carecían de él. El pequeño marsupial se trasladó al más allá, hasta el sitio en que un poderoso personaje, el dueño del fuego, disfrutaba de un beneficio que no compartía con los seres del mundo. El tlacuache se acercó con engaños a la fogata, tomó subrepticamente

una brasa y huyó con el producto de su robo. El dueño del fuego lo persiguió pero el héroe pudo llegar a la superficie de la tierra y entregó el fuego a los mortales...» (López Austin 1996: 267-268; 1999: 52)

El pato (familia de los anseriformes)

Este animal simboliza la dualidad de la vida terrestre y la vida acuática (De la Fuente 1994: 68) al tener capacidad de vivir en ambos ámbitos. En las tumbas de tiro de todo el occidente de México es frecuente su presencia. Las representaciones fueron elaboradas en cerámica; las hay en diversas posturas y tal vez representen varias especies, ya que presentan características físicas distintas.



Figura 7. Representaciones de tlacuache.

En el sitio de Pochotitan se descubrió un entierro humano, localizado a un lado del muro circundante al conjunto circular, acompañado por un pato (*Anas platyrhynchos*) en posición tendida. Esta ofrenda representa un rasgo único tanto en la cultura Bolaños como en el



Figura 8. Representación de felino.

resto de Mesoamérica, incluyendo el occidente de México. Lo anterior supone que para el individuo enterrado fue muy importante este animal como parte de sus actividades cotidianas, además del papel que representaría al propiciar la comunicación con los dioses celestes, las fuerzas naturales y los niveles cósmicos de acuerdo con las interpretaciones de De la Garza (1999) sobre la religión mesoamericana. En las unidades habitacionales de El Piñón aparecieron figurillas de barro, con representación de los diversos animales mencionados, asociadas a entierros; si consideramos que la cultura Bolaños compartió la cosmovisión mesoamericana, se

Tabla 1. Distribución de las figurillas en El Piñón y Pochotitan.

El Piñón			Pochotitan		
estructura	zoomorfas	aves	estructura	perros	
3	3	3	2	2	
5	1	2	3	6	tortuga
7	7	3	4	6	tigrillo
10		7	6	1	
14	1	1			
15	1	1			
18	3	3			
19		1			



Figura 9. Representación de tortuga.



Figura 10. Silbato con forma de caracol (izquierda) e instrumento musical (*omichicabuaztli*).

comprende su presencia en un entierro humano depositado a manera de ofrenda.

En el cuadro anterior (tabla 1) se reproduce la distribución de las figurillas en ambos sitios. En El Piñón sobresale la estructura 7, donde aparece la mayor cantidad de figurillas, pero habrá que considerar que dicha estructura agrupa una de las terrazas con varias unidades habitacionales. La estructura 10, que representa una sola unidad habitacional, contiene únicamente aves, lo cual sugiere estar relacionada con actividades de pesca y caza. En Pochotitan sobresalen las unidades habitacionales 3 y 4; en la primera apareció la única representación de una tortuga, lo cual se comprende por estar sobre la margen del río, y en la segunda se halló lo que pudiera ser una representación del tigrillo o lince mexicano que hasta la fecha existe en la región.

EMPLEO DE LOS ANIMALES EN DIVERSAS ACTIVIDADES

- La principal sería como fuente alimenticia, con una fuerte aportación de proteínas.
- Curtido de piel de venado, principalmente empleado en la elaboración de vestidos, para forrar escudos y como fuente alimenticia.
- Dientes y colmillos de pécarí y puma o tigrillo para elaborar ornamentos a manera de collares y colgantes.
- Punzones y leznas, elaboradas con huesos largos del venado, para la producción de vestidos y diversos objetos hechos en piedra, obsidiana y madera.
- Caparazones de tortugas y armadillos utilizables como recipientes.
- Instrumentos musicales: hechos con huesos largos de venado funcionando como «güiros»; o bien utilizando un raspador de hueso de venado o humano con muescas para producir sonidos, llamado *omichicahuaztli* entre los mexicas (fig. 10).

CONCLUSIONES

Con el análisis de los restos óseos de animales presentes en la cultura Bolaños se comprueba el aprovechamiento de los mismos en la vida cotidiana como fuente de proteínas, en la elaboración de vestimentas, adornos corporales e implementos de diversa índole. Se logró comprobar la existencia de su asociación con la cosmovisión mesoamericana, por lo que se está en

posición de proponer que el occidente de México nunca se mantuvo aislado de Mesoamérica.

La sociedad que desarrolló la cultura Bolaños, así como la tradición de tumbas de tiro en el occidente de México, compartieron la cosmovisión y la religión mesoamericanas, reconociéndose la presencia de variantes regionales. La prueba radica en la presencia del perro, el tlacuache y el pato dentro de contextos mortuorios.

Una segunda prueba llega al considerar a los mismos animales dentro de sus creencias religiosas y, por lo tanto, se descarta la hipótesis de que esta área de cultura se mantuvo aislada de Mesoamérica hasta la entrada de rasgos teotihuacanos tales como el talud y el tablero, presentes en el sitio del Ixtépete, o el hallazgo de figurillas de estilo Mazapa, cuyo origen está en el centro de México dentro del periodo llamado Clásico Tardío (600 a 900 d. C.).

Los fragmentos de silbatos recuperados en las unidades habitacionales de El Piñón y Pochotitan demostraron la creencia generalizada de que estos animales fueron empleados en los rituales preparatorios para facilitar al muerto el tránsito hacia su morada final.

Finalmente, cabe señalar que las hipótesis aquí vertidas, así como el empleo de silbatos con representaciones de ciertos animales asociados a entierros humanos, no se han tratado con anterioridad.

BIBLIOGRAFÍA

- BRADING, D. 1969. La minería de la plata en el siglo XVIII: el caso Bolaños. *Historia Mexicana* 18/3: 317-333.
- CABRERO G., M. T. & J. C. GARCÍA JIMÉNEZ. 2015. Entierros intencionales de perros en la cultura Bolaños, Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 26: 13-24.
- CABRERO G., M. T. & C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el norte de México*. México: UNAM.
- DE LA FUENTE, B., ED. 1994. *México en el mundo de las colecciones de arte*. Mesoamérica I. México: UNAM.
- DE LA GARZA, M.
- 1997. El perro como símbolo religioso entre los nahuas y los mayas. *Estudios de Cultura Náhuatl* 27: 111-133.
- 1999. Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana* 35: 24-31.
- IBARRA MORALES, E. 2005. Análisis palinológico de El Piñón. En *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños*, M. T. Cabrero G. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

LÓPEZ AUSTIN, A.

— 1996. *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. México: UNAM.

— 1999. Los animales como personajes del mito. *Arqueología Mexicana* 35: 48-55.

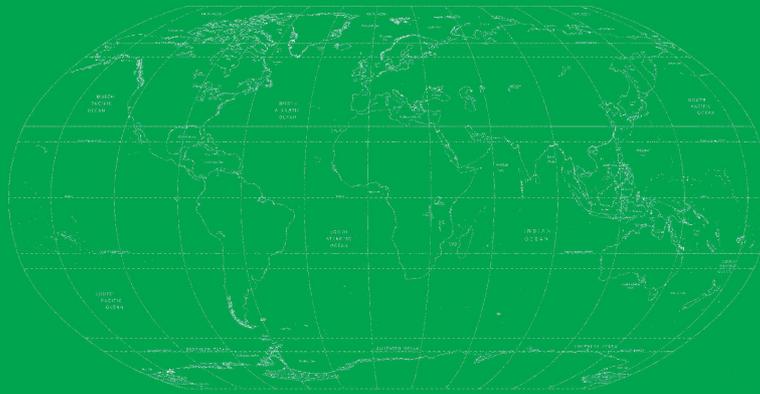
LÓPEZ MESTAS, L. 2016. Los perros en el Occidente de México. *Arqueología Mexicana* 125: 48-53.

RAMOS ELORDUY, J. 1999. Insectos comestibles prehispánicos. *Arqueología Mexicana* 35: 68-73.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO. 1930. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Tomo III. México: Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdez.

ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE DE MÉXICO

María Teresa Cabrero G.



ADVANCES IN ARCHAEOLOGY 2 • ISSN 2254-187X

MARÍA TERESA CABRERO GARCÍA. 2016. *Arqueología del Occidente de México*. Advances in Archaeology 2. Graus. <http://laiesken.net/advances/volume/02>. ISSN 2254-187X. Compilation, 146 pages, PDF, 21.7 MB, Open Access.